



Estrategias para el desarrollo de la competencia comunicativa oral en una lengua extranjera

Miguel Maríñez

Introducción

Aprender a hablar o a comunicarse en una lengua extranjera se ha convertido indudablemente en una necesidad, se podría decir, a nivel global. Como ilustración, cabe considerar lo planteado por Richards y Renandya (2003), quienes aseveran que un gran porcentaje de las personas que estudian inglés alrededor del mundo lo hacen con la finalidad de desarrollar competencia oral en esta lengua; no obstante, esto puede ser extrapolado al contexto de cualquier otra lengua extranjera. Según estos autores, la habilidad de hablar bien una segunda lengua o lengua extranjera es una tarea muy compleja, se trata de entender todo lo que esto envuelve (Ibíd., 2003).

Indiscutiblemente, enseñar y desarrollar la habilidad de hablar es uno de los mayores desafíos que un maestro o maestra de una lengua extranjera debe afrontar en el aula. Esto es así porque hablar es una habilidad productiva en la que se involucran múltiples elementos simultáneamente. Esto plantea un gran reto para los/las estudiantes de una lengua extranjera, quienes, al momento de hablar, deben tener en cuenta no sólo las ideas que quieren comunicar, sino también cómo expresarlas de forma tal que sus oyentes

puedan entenderles con una cierta facilidad. Es por esta razón que, para desarrollar la habilidad de hablar con cierto grado de éxito, el profesor o profesora de una lengua extranjera debe enfocarse en la coordinación apropiada de los elementos comunicativos involucrados en la producción del habla: gramática, pronunciación, vocabulario, prosodia, etcétera. En este artículo se presenta una serie de estrategias que hemos utilizado exitosamente en la enseñanza del inglés como lengua extranjera, tanto en la Escuela de Formación Docente para la Educación Media (FEM) de la Facultad de Ciencias de la Educación, como en la Escuela de Idiomas, de la Facultad de Humanidades. Dichas estrategias han resultado ser efectivas para mejorar la enseñanza y el aprendizaje de cualquier lengua extranjera, especialmente el desarrollo de la competencia comunicativa oral.

Fundamentación teórica

Sin lugar a dudas, ser competente en cualquier área del saber se hace indispensable para el éxito de cualquier tipo de actividad que se emprenda, tanto en la vida cotidiana como en el mundo profesional y académico. Ahora bien, ¿qué se entiende por compe-

tencia? Según Brown (2012), competencia es la habilidad interna o no observable que posee un individuo para llevar a cabo una acción determinada. En el aspecto lingüístico, se entendería entonces la competencia comunicativa como la habilidad subconsciente que posee o desarrolla un individuo para interactuar con sus semejantes u otros que dominan el código lingüístico en el que se quiere comunicar en un contexto determinado.

En el caso de una lengua extranjera, el proceso de desarrollo de dicha competencia comunicativa se hace aún más complejo. Se entiende como lengua extranjera aquella lengua diferente a la lengua nativa que se adquiere o aprende en un contexto en el que dicha lengua objeto no se habla de manera nativa (Brown, 2012), como lo es el caso del inglés, del francés, o de cualquier otra lengua diferente al español que se aprenda en la República Dominicana. La complejidad que se da para desarrollar una buena competencia comunicativa en una lengua extranjera viene dada por factores que no están necesariamente presentes en el proceso de adquisición de la lengua materna, pero que sí juegan un papel preponderante en el proceso de adquisición de una lengua extranjera.

Muchas han sido las teorías, los enfoques y métodos que han surgido intentando describir, explicar y sugerir consideraciones metodológicas para la enseñanza y el aprendizaje de un segundo idioma o un idioma extranjero, incluida, por supuesto, la forma lingüística oral. En este sentido, la psicología ofrece un punto de vista a considerar sobre la comunicación oral: la teoría de la actividad verbal. Esta teoría refleja la posición dialéctico-materialista de la comunicación, en la que la lingüística pragmática parece ser la teoría lingüística que mejor satisface las necesidades de la enseñanza de la comunicación oral. Por otro lado, la instrucción educativa es la teoría pedagógica,

que expresa científicamente la interacción ser humano-mundo (Celce-Murcia, 2014).

La actividad verbal es un proceso en el que la persona usa el lenguaje para transmitir y asimilar la experiencia sociohistórica, a fin de establecer la comunicación y planificar cualquier actividad. Según Celce-Murcia (Ibídem), comprender la teoría de la actividad verbal deja en claro una serie de problemas, como la retención de palabras, la asimilación de los fenómenos gramaticales y la relación entre la adquisición del primer y segundo idiomas. También afirma que hay otros elementos que tienen implicaciones psicológicas importantes para la enseñanza de lenguas extranjeras y a los que los profesores y profesoras deben prestar especial atención, ya que pueden interferir en el desarrollo del aprendizaje. Entre esos elementos están: la barrera psicológica, la motivación, la formación de hábitos y habilidades lingüísticas, la memoria, los diferentes mecanismos psicolingüísticos para el desarrollo de la comunicación, las diferencias entre la adquisición del primer y segundo idiomas y el papel de la edad en el aprendizaje de un idioma extranjero.

De manera similar, la sociolingüística proporciona las distintas maneras en que una frase puede usarse para comunicarse en diferentes momentos, los gestos que acompañan a una determinada función comunicativa, cómo lo dicen, etcétera (Brown, 2014). Es extremadamente importante que todos los profesores de inglés tengan en cuenta la actividad cognitiva de sus alumnos y alumnas al planificar estrategias y actividades para el desarrollo del pensamiento y el lenguaje, de modo que se sientan relajados y motivados para producir oralmente en la lengua objeto de estudio. Por esta razón, el carácter social del lenguaje y del pensamiento requiere docentes que implementen

métodos y procedimientos que estén estrechamente relacionados con su naturaleza, es decir, debe haber cierta garantía de que las estrategias y los ejercicios que se han diseñado conduzcan a un desarrollo efectivo del lenguaje como un medio de comunicación y expresión del pensamiento.

Actualmente, la didáctica del habla, junto al enfoque comunicativo, ocupa un lugar destacado en el desarrollo de la enseñanza de lenguas extranjeras. Esta didáctica se centra en el problema de la comunicación, esto es, en los logros de los alumnos y alumnas para poder comprender y comunicarse coherentemente, de acuerdo con las necesidades comunicativas con las que se enfrentan en diferentes situaciones en las que tienen que intercambiar o interactuar con otros en la lengua objeto.

De acuerdo con Kang (en Richards y Renandya, 2003), el aprender a hablar una lengua extranjera requiere, además del simple conocimiento de sus reglas gramaticales y semánticas, del conocimiento de cómo los hablantes nativos de la lengua que se estudia usan la lengua en el contexto de intercambio interpersonal estructurado, en el cual interactúan muchos factores. Esta autora sostiene también que para poder proveer una guía efectiva para el desarrollo de hablantes competentes, se hace necesario examinar los factores que afectan la comunicación de los aprendices adultos, los componentes que subyacen en la competencia oral, y las destrezas o estrategias específicas que se usan en la comunicación. Dentro de los factores que afectan la comunicación oral, Kang (Ibíd) destaca los siguientes: edad, medio auditivo, factores socioculturales y factores afectivos. De igual manera, dentro de los componentes que subyacen en la comunicación oral efectiva se encuentran: la competencia gramatical, la competencia discursiva, la competencia sociolingüística y la competencia estratégica.

Por su lado, Tsang y Wong, en Richards y Renandya (Ibíd.), plantean que una conversación es un evento verdaderamente comunicativo que consiste en un intercambio dinámico en el cual el componente lingüístico se debe adaptar al *input* informacional total, tanto lingüístico como paralingüístico. Así mismo, Green, Christopher y Lam (en Richards y Renandya, 2003) argumentan que en un enfoque centrado en el aprendiz se necesita motivar a los estudiantes a convertirse gradualmente en aprendices independientes y autodirigidos. De acuerdo con ellos, el trabajo de destrezas de discusión debería proveer a los estudiantes con un elemento muy substancial de evaluación y retroalimentación. Este enfoque puede contribuir a una iniciativa educativa importante, es decir, el desarrollo del aprendiz eficiente, independiente, autodirigido/a, competente en la organización de su aprendizaje aún mucho después de que los programas formales de instrucción han concluido.

Estrategias metodológicas en la enseñanza de una lengua extranjera

Antes de iniciar este apartado, se debe tener claro qué se entiende por estrategias de enseñanza. Las estrategias de enseñanza se refieren a la estructura, al sistema, los métodos, las técnicas, los procedimientos y los procesos que usa el docente durante la instrucción (Salandanan, 2008). El maestro o maestra utiliza este tipo de estrategias para ayudar a los estudiantes y las estudiantes en su proceso de aprendizaje.

Hay tres elementos fundamentales que interactúan claramente en el desarrollo en el aula de la competencia comunicativa oral de una lengua extranjera: el o la docente, los y las estudiantes, y las estrategias y recursos de enseñanza. Estos elementos están entrelazados y cada uno juega un papel clave en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En los

siguientes párrafos se presenta brevemente cada uno de ellos.

El maestro o maestra debe jugar el papel de un líder de orquesta; debe considerar a los estudiantes y las estudiantes como el centro o enfoque del proceso de enseñanza-aprendizaje y diseñar las actividades que les guiarán hacia el desarrollo de su máximo potencial.

Él o ella debe motivar a los y las estudiantes, de tal manera que realmente sientan que desean participar en las diferentes actividades programadas para cada clase, beneficiándose de todo lo que sucede en el aula. El maestro o maestra también debe monitorear el trabajo realizado por los y las estudiantes, hacer las correcciones necesarias y alentarles a que continúen haciendo los mejores esfuerzos para tener éxito en las diferentes tareas que se les asignan. Finalmente, es responsabilidad del o la docente asegurarse de que se brinden todas las condiciones de aprendizaje que se necesitan para que los/las estudiantes participen y se relacionen con todas las actividades diseñadas con el propósito de desarrollar su competencia comunicativa oral.

El segundo elemento a tener en cuenta cuando se trata del desarrollo de la competencia comunicativa lo constituyen los/las estudiantes. Los/las estudiantes deben reconocer y asumir su rol como el enfoque del proceso de enseñanza-aprendizaje, y deben sentirse motivados y motivadas para participar en las diferentes actividades diseñadas por su maestro o maestra. Es deber de los/las estudiantes llevar a cabo las diferentes tareas que se les asignan con el mayor éxito posible. Deben ser informados/as sobre qué es exactamente lo que deben hacer y recibir instrucciones claras sobre cómo hacer lo que se supone que deben hacer antes de dedicarse a una actividad en particular. Se espera que

los/las estudiantes usen sus conocimientos previos junto con su creatividad para seguir las nuevas instrucciones y, finalmente, lograr sus objetivos.

Por otro lado, las estrategias de enseñanza constituyen el tercer elemento que debe tenerse en cuenta cuando se trata de desarrollar la competencia comunicativa oral en inglés. Estas estrategias juegan un importante papel en el proceso de enseñanza-aprendizaje y deben diseñarse con mucho cuidado. Las mismas fortalecen la confianza de los/las estudiantes para comunicarse oralmente en el idioma de destino y aumentar su autoestima e identidad sociocultural. También ayudan a los/las estudiantes a expandir su vocabulario y sintaxis en el segundo idioma o idioma extranjero. Del mismo modo, las estrategias de enseñanza exponen a los/las estudiantes a diferentes registros, niveles del habla y tipos de discurso. Finalmente, un efecto de las buenas estrategias de enseñanza es el desarrollo de habilidades de pensamiento más elevadas, en las que los/las estudiantes aprenden a pensar de manera innovadora, a expresar sus ideas y sentimientos coherentemente y a defender sus puntos de vista proporcionando evidencia de respaldo.

Existe una gran variedad de estrategias que se pueden implementar para desarrollar la competencia comunicativa oral en una lengua extranjera, entre las cuales tenemos las siguientes: juegos de roles, simulación, dramatizaciones, debates, paneles, presentaciones orales basadas en la observación de videos, escuchar música, lenguaje basado en tareas de enseñanza y proyecto de trabajo. Según Richards y Renandya (2003), los ejercicios y actividades planificados por el docente deben ayudar a los alumnos a alcanzar sus objetivos comunicativos e involucrarles en una comunicación auténtica en la que hagan uso tanto de los procesos de comunicación

como del intercambio de información; es decir, la negociación e interacción. Las estrategias metodológicas aquí compartidas, tal y como se ha planteado anteriormente, han resultado ser efectivas en las clases en las que las hemos utilizado. Para que dichas estrategias sean efectivas en ámbitos similares, deben ser fundamentalmente flexibles, dinámicas, objetivas, sistemáticas, accesibles y estructuradas lógicamente.

El juego de roles

El juego de roles es una estrategia en la cual los/las estudiantes asumen un papel dentro de una situación o contexto dado. Por ejemplo, dos estudiantes simulan que están desarrollando una entrevista de trabajo en la que uno/una de ellos/ellas interpreta al entrevistador/a y el otro alumno/a al entrevistado/a. Ambos interactúan formulando y respondiendo preguntas. Esta estrategia desarrolla la creatividad en los y las estudiantes, al verse precisados a formular preguntas y respuestas lógicas basadas en el contexto dado.

La simulación

En la estrategia de simulación, los y las estudiantes representan a un/una determinado/a profesional, como un médico/a, un ingeniero/a, un arquitecto/a, un abogado/a, un/una economista, un profesor/a o un/una maestro/a, etcétera. También pueden elegir ser trabajadores o trabajadoras no profesionales, tales como bomberos, policías, esteticistas, secretarios/as, cocineros/as, auxiliares de vuelo, etcétera. Por ejemplo, si un/a estudiante elige ser médico o médica, tiene que explicarle a la audiencia cómo se convirtió en médico/a y lo que hace en su práctica diaria. Luego el alumno o alumna da una conferencia sobre un tema relacionado con la medicina. Los mismos procedimientos deben seguirse con las otras profesiones u ocupaciones. Esta estrategia permite a los y

las estudiantes indagar sobre las profesiones u ocupaciones que eligen y familiarizarse con el vocabulario técnico o especializado utilizado en los diferentes contextos. De igual manera, esta estrategia contribuye a desarrollar la creatividad de los y las estudiantes, ya que los mismos deben estar listos para responder preguntas al final de sus presentaciones usando su imaginación.

La dramatización

En la estrategia de dramatización, los/las estudiantes representan una situación imaginaria o de la vida real en la que cada uno y cada una desempeña un papel determinado. Por ejemplo, dramatizan un ensayo en el que un/una estudiante representa al juez o jueza, dos estudiantes representan a los abogados/as y un pequeño grupo de estudiantes forma parte del jurado. En el caso en que se dramatiza un juicio, por ejemplo, esta estrategia contribuye a ampliar el vocabulario de los/las estudiantes, ya que para llevarla a cabo deben familiarizarse con el léxico relacionado con el campo de las leyes.

El debate

El debate es una estrategia en la que dos grupos de estudiantes presentan lados opuestos de una situación o cuestión determinada y defienden sus puntos de vista proporcionando evidencias de respaldo.

El tema elegido para el debate debe considerarse controversial, es decir, los/las estudiantes deben tener opiniones diferentes o divergentes sobre el tema. Esta estrategia ha resultado ser sumamente útil para el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo, así como para el desarrollo de la capacidad argumentativa de los y las estudiantes.

El panel

Para la representación de un panel, los/las estudiantes simulan ser expertos/as en un área específica de un campo más amplio y presentar información relevante sobre un tema determinado. Por ejemplo, si el tema que se elige está relacionado con el entorno, cada estudiante participante en el panel puede escoger un tema diferente relacionado con el medioambiente, como la contaminación del aire, contaminación del agua, contaminación acústica, deforestación, calentamiento global, lluvias ácidas, selva tropical, verde efecto de la casa, etcétera. Debe haber un moderador o moderadora, quien se encarga de introducir el tema, conducir el panel presentando a los/las panelistas y sus respectivos tópicos. El moderador o moderadora también otorga turnos a los/las estudiantes de la audiencia que desean hacer preguntas, y resume los puntos principales presentados en el panel. Esta actividad contribuye a desarrollar en los y las estudiantes un vocabulario especializado y la capacidad de articular y presentar sus ideas de una manera lógica y coherente.

Presentaciones orales

Finalmente, tenemos las presentaciones orales. Para esta estrategia, los/las estudiantes suelen presentar oralmente un resumen y revisión de videos que vieron en casa, canciones que escucharon o proyectos en los que participaron. Un ejemplo de un proyecto de trabajo es un documental que prepararon sobre sitios turísticos en el país; también se puede entrevistar a hablantes nativos para ese asunto. Esta actividad contribuye a desarrollar confianza y seguridad en los/las estudiantes que participan en la misma, lo cual permite, a su vez, mejorar su fluidez al hablar la lengua extranjera que aprenden.

Conclusión

Contribuir a que nuestros/as estudiantes desarrollen de manera efectiva la competencia comunicativa oral aprendida en el aula de lenguas extranjeras puede ser un objetivo muy difícil de alcanzar y un gran desafío a afrontar. Sin embargo, mediante el uso de estrategias apropiadas, los/las docentes pueden facilitar que el alumnado participe activamente en su proceso de aprendizaje de un segundo idioma o un idioma extranjero. Con la implementación de las estrategias presentadas en este artículo, basado en nuestra experiencia por más de 25 años en la enseñanza del inglés como lengua extranjera, los/las estudiantes pueden no solamente desarrollar la competencia comunicativa oral de manera efectiva, sino también “disfrutar el viaje mientras lo hacen”, al igual que los y las docentes que la enseñan. Es cuestión de un poco de imaginación y la voluntad de hacer un esfuerzo adicional para el logro de un mejor y más significativo aprendizaje para nuestro estudiantado.

Referencias bibliográficas

Brown, H. (2014). *Principles of language learning and teaching* [Principios de enseñanza aprendizaje de una lengua]. 6th Edition. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

Celce-Murcia, M. (2014). *Teaching English as a second or foreign language* [Enseñanza del inglés como segunda lengua o lengua extranjera]. 4th Edition. Boston, MA: Heinle y Heinle Publishers, Inc.

Richards, J. C. y Renandya, W. A. (2003). *Methodology in language teaching* [Metodología en la enseñanza de lengua]. New York, Cambridge University Press.

Salandanan, G. (2008). *Teaching approaches and strategies* [Enfoques y estrategias de enseñanza]. Edición revisada. Katha Publishing Co., Inc.: Phillipines.